GACETA MEDICA DE MEXICO

PERIODICO

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO

1906

Circunstancias excepcionales han hecho retardar la publicación de la "*Gaceta Médica de México*," y no obstante los continuados esfuerzos que durante el año próximo pasado hicimos para poner nuestra publicación al corriente, nunca pudimos lograrlo; á cada paso teníamos una dificultad que vencer, y éstas sucediéndose, vinieron día á día á hacer ilusorias las fechas de la aparición de nuestro periódico.

Sería largo entrar en detalles y hacer la enumeración de esos tropiezos, y sólo nos resta pedir á nuestros lectores indulgencia por esta falta tan involuntaria como prolongada, asegurándoles que en lo porvenir, haremos más y más esfuerzos para nivelar nuestra publicación con sus fechas, de manera que sea exacta la de su distribución, tanto en la capital como fuera de ella.

La Comisión de Publicaciones de la Academia ha tenido á bien acordar una serie de medidas encaminadas todas á remover las dificultades que de dos años á éste han venido presentándose y que entorpecieron la marcha de la Administración del periódico; entre ellas ha sido la de volver á la misma forma que tenía en su primera serie, igualando en lo posible el tipo. Seguiremos inaugurando la 3ª serie, dejando la 1ª con 37 volúmenes publicados, y la 2ª con 5.

Los números serán mensuales, marcados con el 1º de cada mes, siendo el número de sus páginas mayor que el que se daban en la primera época. El material será el contingente suministrado por los trabajos de la Academia, seguido cada uno del acta respectiva donde pueda leerse la discusión que el trabajo suscitó. Daremos tam-

bién revistas ya nacionales, ya extranjeras, para tener á nuestros lectores al corriente de los avances de la ciencia que profesamos. En la crónica, haremos conocer todo lo que pueda interesar á nuestros lectores. Como lo hemos hecho en años anteriores, cuando se necesite, ilustraremos los trabajos.

El precio de la subscripción será el mismo que ha tenido para dentro y fuera de la capital, no obstante que los gastos serán mayores. La Comisión se había abstenido de dar cabida á los anuncios y avisos que es costumbre se publiquen en los periódicos; pero teniendo en cuenta que hoy ya es una necesidad el hacerlo, y siendo muchas las solicitudes que la Administración ha recibido, se determinó que en los forros se diese publicidad á ciertos anuncios que sólo tuviesen por objeto la especulación legítima y honrada, excluyendo todo lo que sea charlatanismo ó que encubra un engaño al público, teniendo presente que es el órgano de una Sociedad respetable.

La Academia, deseando dar un impulso á sus trabajos y abrir sus puertas á todos los médicos que tengan voluntad de ayudarla con su saber é ilustración, ha convocado á 19 lugares vacantes, creando nuevas secciones y organizándolas según las exigencias de la ciencia en nuestros días. Debemos esperar con fe que estas medidas darán el resultado que se ha propuesto, contribuyendo, como es de su deber, al progreso y adelanto de la ciencia y al buen nombre de la Patria.

El progresista presidente actual de nuestra Corporación, animado de los mejores deseos, ha emprendido en el mismo local de la Escuela de Medicina la formación de una Biblioteca y de un gabinete de demostraciones, no sólo para los miembros de la Academia, sino para los médicos y estudiantes que deseen ilustrarse con los elementos que se les pueda proporcionar para sus estudios.

A ello han contribuido con marcada buena voluntad, ayudándonos, el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra y el Director actual de la Escuela Dr. Eduardo Licéaga.

Hace 8 años precisamente que el puerto de Mazatlán estaba invadido por la terrible epidemia de la peste: desde el 12 de Diciembre de 1902 hasta el 27 de Junio de 1903, fué una continuada lu-

cha para sofocar aquel azote que sembró por todas partes la desolación y la muerte.

Entre los elementos que se pusieron en juego para extinguir la epidemia, el médico debía ocupar el primer lugar, no dándosele, por desgracia, como siempre sucede, uno inferior. El que esto escribe, creyó como un deber que tanto sacrificio, tanta abnegación de los médicos y estudiantes, ya que no era debidamente remunerada, tuviese una compensación con un distintivo honroso, y para llevarlo á efecto, en la sesión de la Academia del 22 de Abril de 1903, pidió la creación de una medalla especial que ostentasen en sus pechos los benefactores de la humanidad. Desgraciadamente no pudo llevarse á cabo nuestro deseo; pero quedaron consignados ya para la historia, los nombres de los Dres. *Leopoldo Ortega, Francisco Lavín, Perfecto G. Bustamante, Genaro Noris, Salesio Cannobio, Martiniano Carbajal, Carlos Dávila, A. H. Mac Hatton, Arnulfo Fernández, Benito Gómez Sarabia, Antonio Butrón, Pascual Di-Bella Mier, Antonio Guzmán, Enrique González Martínez, Juan J. Valadés, Isaac Rivera, Manuel J. Urrea, Juan N. Chavira, Octaviano González Fabela, Andrés Vidales y Ramón P. de León.*—Estudiantes: *Amelio Avila, Teodoro López, Enrique García, Agustín H. Mejía y Francisco Martínez López.*

Pero si cada uno de los antes enunciados, en el puesto que las circunstancias lo colocó, contribuyeron á la extinción de la peste, se destaca entre todos por su abnegación sublime, el verdadero ángel de caridad que ofreció su vida al consagrarse, toda, á los cuidados de las víctimas de aquella epidemia.

Refugio Castelo ingresó como enfermera al Lazareto el 20 de Febrero de 1903, cuando el departamento contenía 63 enfermos, de los que 23 eran graves, y al salir de allí, el 1º de Abril, sólo dejaba 7 enfermos: ¡y ella sola, *la única*, consagró 40 días de su vida á los cuidados más asiduos y más tiernos de aquellos infelices, permaneciendo tan dilatado tiempo secuestrada con ellos! Si la compensación que la Srita Refugio recibía no correspondió, ni mucho menos á tan heroico sacrificio, sepa que en cambio tuvo la satisfacción cristiana del cumplimiento de un deber sagrado; las bendiciones de aquellos desgraciados que cuidó y la admiración de los que lejos de ella le

consagramos en estas primeras páginas un tributo, ilustrándolas con su retrato..

Han pasado 3 años y la peste no volvió como se temía. ¡Bien por todos los que contribuyeron á su extinción!

MANUEL S. SORIANO.